

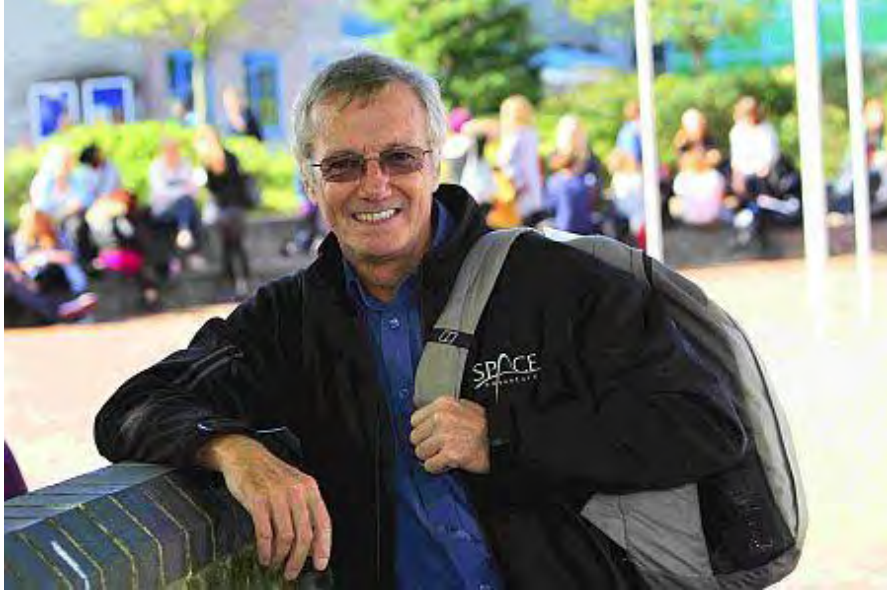
# EN DEFENSA DEL VIAJE



Por qué seguiremos  
viajando y por qué lo haremos  
de otra manera

## TONY WHEELER

NUEVA COLECCIÓN DE  
ENSAYOS VIAJEROS DE GEOPLANETA



## EN DEFENSA DEL VIAJE

Por qué seguiremos viajando y por qué lo haremos de otra manera

TONY WHEELER

El libro para volver a viajar después del coronavirus.  
Un alegato que nos anima no solo a viajar de nuevo, sino a viajar mejor.

Con estas reflexiones del fundador de las guías Lonely Planet sobre “el turismo que viene”, GeoPlaneta inicia su nueva colección de ensayos viajeros.

Después de una pandemia global que ha cerrado las fronteras de casi todos los países del mundo, Tony Wheeler, viajero de referencia para todos los grandes viajeros independientes, y fundador de la mítica Lonely Planet, la principal compañía en contenidos de viaje del mundo, viene a despertar nuestra conciencia de viajeros. Tenemos que proteger nuestra salud, por supuesto, pero no podemos olvidarnos de que viajar ha hecho al ser humano más inteligente, más empático, más culto y más solidario.

Hemos guardado nuestros pasaportes, pero ya es la hora de recordar todo lo bueno que viajar ha aportado a nuestras vidas. Y sobre todo es el momento perfecto para planear un futuro más sostenible, más respetuoso y más sensato.

GeoPlaneta arranca con este libro su nueva colección de ensayos que recogerá reflexiones relacionadas con el mundo viajero escritas por grandes referentes. Wheeler reivindica la importancia y los puntos positivos del viaje en la historia de la humanidad y reflexiona en estas páginas sobre el cambio radical que la crisis del Covid19 ha supuesto para los viajes. El fundador de las guías Lonely Planet lleva más de 40 años viajando sin parar y ha visto cómo el turismo ha transformado el planeta. La parada obligada por el Covid es la más larga que ha hecho en toda su carrera viajera, un momento tranquilo que le da la oportunidad de reflexionar sobre la necesidad de retomar los viajes pero con una dirección clara: un turismo menos masificado y más sostenible, una tendencia cada vez más extendida ya antes del Covid, pero que se reafirma con fuerza tras estos meses de cambio.

## NOTA DEL AUTOR

Este no es ensayo académico sobre cómo será viajar después de la pandemia. Puede que tengamos muchas ideas sobre el nuevo mundo de los viajes, pero salvo la certeza de que el 2021 no se parecerá al 2019 –con el paréntesis del 2020–, en realidad no sabemos cómo será. Nuestro nuevo mundo de los viajes no se limitará a continuar la misma trayectoria tras una caída de la línea en la gráfica, un corte de emisión en la pantalla del televisor antes de que retorne la señal. Cabe esperar que el nuevo mundo de los viajes nos dé la oportunidad de afrontar los graves problemas del viejo, como el sobreturismo y el cambio climático, pero cómo se producirán exactamente estos cambios, qué forma concreta adoptará nuestro nuevo mundo de los viajes, sigue siendo un misterio.

Este libro es, sencillamente, mi opinión sobre el hecho de viajar y por qué creo que es una parte tan importante de nuestra realidad, para mi vida y para la de todos. Es una mirada personal al mundo tal y como es hoy, no un sesudo análisis con datos y cifras.  
*Tony Wheeler. Melbourne. Julio 2020*



«Viajar nunca es inocuo. En conjunto, creo que los beneficios pesan en la balanza más que los inconvenientes, tanto para nosotros en el plano personal (regresamos bronceados, relajados y, con suerte, un poco más sabios) como para aquellos a los que visitamos (con suerte, los hemos dejado un poco más ricos y, posiblemente, también un poco más sabios). Lamentablemente, esa educación y esa transferencia de riqueza acarrear algunos costes; no hay nada peor que estar al lado de un destino o un complejo turístico padeciendo sus inconvenientes pero sin disfrutar de sus beneficios.

(...)

«Más allá de la preocupación por nuestra contribución al desastre global, nos inquieta el impacto que causamos en las culturas frágiles. Nosotros, turistas, lo corrompemos todo con nuestras exigencias de que la comida debe ser como la que tomamos en casa, de que deben proporcionarnos todas las comodidades que disfrutamos en el propio hogar, de que los lugareños deben hablar idiomas, de que podamos acceder rápidamente a nuestras redes sociales y medios de comunicación en nuestras tabletas y en el televisor, de que nuestros teléfonos móviles funcionen con el *roaming*, y de que las conexiones por internet nunca fallen. Por no hablar de que, con turismo o sin él, la globalidad nos arrollará a todos. ¿Quién no acabará calzando zapatillas Nike, comiendo Big Macs, conduciendo Toyotas y escuchando a Taylor Swift y Ed Sheeran por Spotify? Ante ello, cabría preguntarnos hasta qué punto son frágiles todas las culturas locales. (...)



Desde siempre, los viajes han ocupado una gran parte de mi vida. He tenido la gran suerte de que mis viajes, mi interés por los viajes, mi amor por los viajes, han servido de inspiración a muchos viajeros de muchos países. Si he de quedarme con un pensamiento que me colme de felicidad, sería el que un gran número de personas me han expresado: «Me lo pasé en grande. Fue la mejor experiencia de mi vida. No habría sido posible si no me hubieras ayudado a abrir la puerta y salir al mundo».

Ahora he pasado el período más largo de mi vida sin ir a ninguna parte y no creo que eso vaya a cambiar a corto plazo. Ana Briongos me recuerda que viajar no es solo cuestión de monumentos y museos, sino, sobre todo, de personas. Tengo la suerte de conservar muchos contactos por todo el mundo, como una gente de Bali, en Indonesia, que me cuenta cómo tratan de salir adelante sin los turistas, hasta ahora su clientela habitual. En un plano más personal, me digo a mí mismo que, cuando superemos la pandemia, una consecuencia positiva será haber pasado mucho más tiempo con mi nueva nieta.

La naturaleza también ha encontrado su camino hasta mi vida. A veces no tenemos necesidad de alejarnos de casa: cuando hacemos una pausa, el mundo exterior viene a nosotros. Mientras escribía estas líneas, me he dado cuenta de que era observado por dos aves parecidas a búhos –podargos australianos– que han fijado su residencia en un árbol cercano, con vistas a mi despacho. Me recuerdan que, incluso sin viajar, la naturaleza suele estar ahí al lado y que, con solo aflojar la marcha y quedarnos quietos, la descubriremos junto a nosotros».



## SUMARIO

### EL PASADO

#### EL PRESENTE

Los test y la respuesta al covid-19  
Burbujas de viaje, puentes aéreos y corredores  
Viajes locales  
En todas partes  
Nuevos hábitos, nuevas prácticas  
Visados y restricciones de entrada a un país

#### EL FUTURO

El viajero después del covid-19  
Pasión viajera y trotamundos  
Personas diferentes, lugares diferentes  
Volar en un mundo pospandémico  
Poblaciones de trabajadores inmigrantes  
Populismo, evasión fiscal y petróleo  
Protección de la naturaleza y mercados húmedos  
Sobreturismo  
Cambio climático  
A modo de conclusión



## ¿VOLVEREMOS A VIAJAR?

«Ocurra lo que ocurra, incluso si en el mejor de los casos apareciera rápidamente una vacuna, el viajar no volverá a ser exactamente igual que antes de la pandemia. Algunos de esos cambios no podremos o no querremos evitarlos. A finales del 2019, los viajes distaban mucho de ser perfectos, y si pudiéramos darle al interruptor y retomar los viajes en el 2021, quizá querríamos que se modificaran muchas cosas en ellos».

(...) «Ningún desastre que afecte a los viajes, sea el terrorismo o los tsunamis, los terremotos o las erupciones, ha conseguido frenar nuestra necesidad de movernos. Después de todo, los viajes y el turismo son probablemente el negocio más importante del planeta, sin los cuales se nos hace muy difícil vivir».

(...)«Está bastante claro, sin embargo, que vamos a viajar y hacer turismo mucho menos durante un largo tiempo, y es harto dificultoso determinar con exactitud de qué manera retornará el sector a la normalidad.

(...) «¿Cómo vamos, entonces, a salir de esto? La respuesta es que saldremos despacio; no vamos a abrir de golpe las puertas de par en par y regresar al mundo previo a la

pandemia. Es opinión generalizada que al principio los viajes serán principalmente de ámbito local, porque nuestra confianza no dará para alejarnos demasiado de nuestros países. Incluso cuando se reanuden los viajes internacionales, los vuelos intercontinentales no serán la norma durante bastante tiempo. Se habla mucho de las «vacaciones de proximidad» y los viajes por carretera como los primeros pasos que se darán cuando se empiece a viajar de nuevo».

### Las burbujas de viaje y los corredores seguros

«La reapertura de las fronteras es una operación que tiene dos caras. Los turistas que salgan de sus países no querrán adentrarse alegremente en el peligro. «¿Hasta qué punto es seguro ese destino?» va a ser la gran pregunta antes de que cualquier viajero contemple la posibilidad de dirigirse al aeropuerto. Pero igualmente surgirán preguntas por el lado de los receptores, y habrá destinos que no estarán dispuestos a aceptar visitantes si temen que puedan traer consigo la infección. No queremos ir a lugares que nos parezcan peligrosos, pero tampoco seremos bien recibidos si nos perciben como una amenaza».

(...) «Y por eso se habla de «burbujas de viaje»: estaremos encantados de visitaros y, si vosotros estáis igualmente contentos de recibirnos, podremos cercar nuestros respectivos países con una pequeña valla de seguridad; en caso contrario, ni os acerquéis. De hecho, ya se están formando tales burbujas. Los estados bálticos europeos (Estonia, Letonia y Lituania, que lidiaron bastante bien con el virus) formaron una Burbuja Báltica(...). En el ámbito de la Unión Europea también se han planteado la creación de burbujas, una con tres de los países escandinavos –Dinamarca, Finlandia y Noruega–, una Burbuja Nórdica, que excluye a Suecia por sus cifras preocupantes de contagios y muertes.

(...) aparte de burbujas de viaje, si pretendemos cubrir distancias más largas, hablaremos además de «puentes aéreos» o «corredores», rutas para ir de un país a otro sin hacer por el camino ninguna parada en un tercer país con el acceso restringido».



### El auge de las bicicletas o más coches en la ciudad

«Descenso del transporte público, incremento de bicicletas, un preocupante aumento de los viajes en vehículos privados: he aquí tres posibilidades que se plantean en el transporte local; pero hay una cuarta cuestión que debe tenerse en cuenta. Quizá en el mundo pospandémico ocurra, sencillamente, que el transporte público será mucho menos necesario. Acaso el



teletrabajo, la práctica de trabajar desde casa, se mantenga y muchas personas ya no regresen a la oficina, y ese cambio en los viajes urbanos –menos personas viajando entre su casa y el trabajo, con independencia de cómo se desplacen– solo será una parte de un panorama mucho más amplio. Si se trabaja desde casa, ya no será tan importante vivir cerca de donde se trabaje o estar bien comunicada. Si ya no preocupa cómo llegar de casa al trabajo, tampoco importará tanto dónde se viva».

### Visados

«A corto plazo es muy posible que las prioridades de los pasaportes cambien. Cuando Grecia empezó a reabrir sus fronteras, los visitantes del Reino Unido y EE UU dejaron, sorpresivamente, de ser tan bienvenidos como lo eran antes, y, en cambio, a los llegados de Bulgaria, Eslovenia, Letonia y el Líbano se les daba un recibimiento más cálido.

Muchos ricos se han planteado con frecuencia la posibilidad de una segunda nacionalidad útil. Puede que en el futuro sea más valioso el pasaporte de un país con un buen historial de covid-19».

### EL FUTURO Y LOS EFECTOS POSITIVOS DEL COVID 19

«No hay mal que por bien no venga, y quizá los trastornos del coronavirus acaben trayendo también algo positivo. No cabe duda de que la amenaza del sobreturismo –destinos invadidos por una excesiva llegada de turistas– ha cesado de repente. Barcelona y Ámsterdam no se ven desbordadas por legiones de visitantes, y sobre los canales de Venecia no se recortan las moles de los cruceros. ¿Volverán a ser bien recibidas esas muchedumbres de turistas y esos enormes buques de crucero? ¿O en un previsible futuro nuestro miedo a las multitudes curará la enfermedad del sobreturismo y ya nadie querrá ir a ningún lugar saturado de gente? ».

(...) «Me preocupa que en el nuevo modelo de viaje no haya sitio para los jóvenes, que los viajes se conviertan en algo reservado, en la abrumadora mayoría de los casos, para personas con dinero. Es posible que la distancia social obligue a que los aviones transporten menos pasajeros, lo que consecuentemente elevará los precios, de tal manera que los viajes seguirán siendo accesibles para los ricos, pero ya no para la gente con poco presupuesto».



### Pasión viajera y los nuevos exploradores

«La economía y el comercio son motivos de peso por los que los viajes, inevitablemente, regresarán; pero hay otro motivo, y es que los seres humanos estamos programados para viajar: para muchas personas, la «pasión viajera» forma parte de sus genes.



(...) ¿Veremos, pues, grandes libros sobre viajes como consecuencia de la pandemia? Mientras huía de Socotra al acelerarse la propagación del covid-19, reflexioné sobre si podría haber viajeros que no salieran en desbandada hacia sus países, como hacía yo. Pero, ¿quiénes serían estos exploradores no detectados? En los últimos años hemos asistido a la proliferación de nuevos nichos de comunicación en el mundo de los viajes: a los autores de libros de viajes, documentalistas para guías de viaje y fotógrafos y cineastas de viajes se han unido los nómadas digitales, gente que financia sus desplazamientos con su actividad en internet. O *influencers* e *instagrammers*, entre los que se incluye esa popular subcategoría de los viajes: la modelo viajera de Instagram, que parece necesitar una maleta extra para llevar todos los bikinis que lucirá en sus instantáneas.

Mientras espero el gran libro de viajes sobre el confinamiento, circulan sin duda muchos relatos sobre el hecho de quedarse atrapado en un sitio, sin poder ir a ninguna parte».

### El petróleo, más barato

«La drástica disminución en el consumo de petróleo, tanto por las aerolíneas como por las compañías de cruceros, trajo una disminución igualmente drástica en el precio del crudo y, por consiguiente, en los ingresos netos de los grandes países productores. Frenar el poder que históricamente hemos dado a esos países productores de petróleo podría ser otro beneficio inesperado del covid-19. Cuando la



demanda mundial de combustible experimentó una caída espectacular por causa de la pandemia, países como Rusia y Arabia Saudí descubrieron de repente que no eran tan influyentes, que sus voces no sonaban con tanta fuerza. No estaría mal controlar los excesos de Putin, ya sea exhibir poderío militar ante sus vecinos, derribar un avión de pasajeros malayo o envenenar en Inglaterra a personas que no le gustan.

Tampoco estaría mal que Arabia Saudí no tuviera dinero para comprar armas estadounidenses y dejarlas caer sobre hospitales, escuelas y bodas en Yemen. Quizá el príncipe saudí Mohamed ben Salmán ya no pueda permitirse el lujo de enviar reactores privados a las embajadas saudíes en ciudades como Estambul para matar y descuartizar a periodistas que no le caen simpáticos.

La pandemia ha puesto de manifiesto cómo en muchos países las renovables han pasado a dominar la producción de energía, superando a los antiguos hidrocarburos; no tenemos necesidad de producir energía utilizando los sistemas más dañinos para el



medioambiente. Pero, al mismo tiempo, el bajísimo precio del petróleo ha animado a algunos sectores de la economía a consumirlo más alegremente. Como el petróleo está tan barato y su entrega inmediata ya no es una prioridad, algunos cargueros están navegando entre Europa y Asia por la ruta más larga. La travesía bordeando la costa africana quizá consume más combustible y sea más larga, pero con el petróleo tan barato se descubre de repente que evitar el paso por el canal de Suez sale rentable. El covid-19 puede traer sorprendentes efectos colaterales».

### Protección de la naturaleza y mercados húmedos

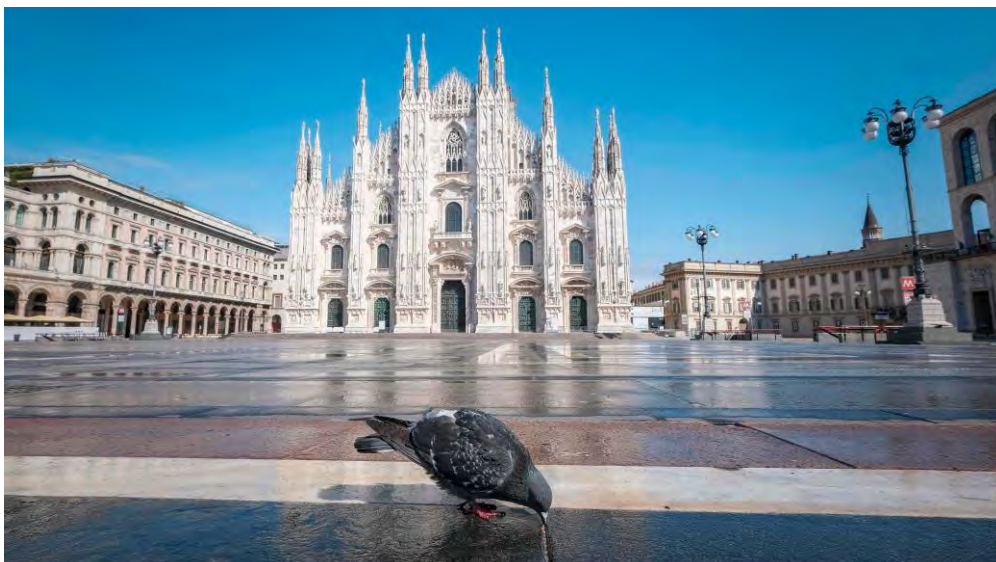
«A todos nos gustaría creer que esta crisis traerá una mejora del mundo: ojalá dejemos de comer animales que no necesitamos consumir. Y si no vamos a dejar de ser carnívoros, restrinjamos al menos el consumo de carne a la de animales criados con esa finalidad. No hay necesidad de darse un banquete de pangolines, civetas y murciélagos.

(...)

Aparte del daño que ha ocasionado a la salud de millones de personas y las economías de casi todos los países de la Tierra, esta depravación culinaria es además terriblemente cruel. En cierta ocasión visité un mercado chino especializado en animales salvajes y fui testigo de una escena que no he podido borrar de la memoria por más que lo he intentado. Circulan por ahí muchas descripciones del horror de estos mercados, con los animales hacinados en jaulas minúsculas, padeciendo terribles sufrimientos y visiblemente aterrorizados. Es una crueldad infinita y completamente innecesaria: nadie se va a morir de hambre ni va a padecer privación alguna porque una noche no tenga pangolín para la cena».

### Sobreturismo

«El exceso de turistas en todas partes se había convertido en un problema cada vez mayor hasta que el covid-19 lo solucionó de golpe. De un día para otro desaparecieron los turistas, y todo el mundo dejó de quejarse por el sobreturismo. Pero ahora nos gustaría que regresara, al menos, una parte de esas muchedumbres de turistas».



### Cambio climático y transformación global

«La gran amenaza mundial con la que ya nos enfrentábamos antes de que apareciera el covid-19: el calentamiento global y el cambio climático. Diferentes gobiernos de todo el mundo han insistido hasta la saciedad en que el cambio climático era un problema demasiado grande para abordarlo, que no podían hacerse los cambios necesarios. Pero después, de un día para otro, se cancelaron vuelos en todo el mundo y los niveles de contaminación experimentaron un descenso espectacular. Con menos viajes, menos producción y menos consumo de energía, se produjeron maravillas en la calidad del aire. En el norte de la India, de repente, se divisaba el Himalaya, y en Pekín podía verse la Ciudad Prohibida desde el otro lado de la plaza Tiananmén.

¿Será el coronavirus la señal definitiva de que tenemos que hacer algo con el cambio climático? No esperamos que las aerolíneas se queden indefinidamente en tierra, pero cuando sus flotas surquen de nuevo los cielos, ¿lo harán con un poco más de responsabilidad, se renunciará a los viajes totalmente caprichosos e innecesarios? Esto podría ocurrir por la aplicación de políticas o normativas determinadas, pero también porque la gente, sencillamente, decida viajar menos, quizá porque los viajes se hayan encarecido, pero también porque se hayan vuelto más lentos y desagradables».





### [SOBRE EL AUTOR: TONY WHEELER, FUNDADOR DE LONELY PLANET](#)

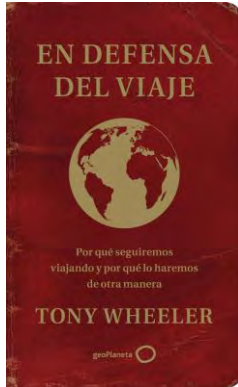
La historia de Tony Wheeler, el gurú de los viajeros independientes, comenzó con un automóvil destartado, unos pocos dólares en el bolsillo y muchas ganas de aventura. En 1972 eso es todo lo que necesitaron Tony y Maureen Wheeler para hacer el viaje de sus vidas: toda Europa y Asia por tierra hasta Australia, siguiendo lo que entonces se llamaba “la ruta hippie”. Tardaron varios meses y, al final, sin un céntimo, pero llenos de energía, se sentaron a la mesa de la cocina a escribir su primera guía de viajes: *Across Asia on the cheap*. En una semana ya habían vendido 1500 copias. Así nació Lonely Planet.

Desde aquella aventura viajera surgió una editorial que a lo largo de más de 40 años ha publicado millones de guías de todos los países y territorios del mundo en diversos idiomas, y es la referencia imprescindible de los viajeros independientes. Hoy, apartado ya de la gestión de la editorial, Tony continúa siendo un viajero Impenitente que recorre el mundo dando charlas y llevando a cabo interesantes proyectos de colaboración.



<https://tonywheeler.com.au/>





**EN DEFENSA DEL VIAJE**

**Tony Wheeler**

Geoplaneta, 2020

13,9 x 21,3 cm. 96 páginas. Rústica con solapas

PVP c/IVA: 9,95 €

A la venta desde el 22 de septiembre de 2020

**Colección ENSAYOS VIAJEROS**

[Para más información a prensa y entrevistas con Tony Wheeler:](#)

**Lola Escudero**

**Dra. de Comunicación Geoplaneta/ Lonely Planet**

Tel: 91 423 37 11 - 680 235 335

[lescudero@planeta.es](mailto:lescudero@planeta.es)